

La Semana Santa de Guadix surgirá como expresión popular a la implantación de la estructura religiosa que trajo la conquista cristiana y la restauración de la Diócesis. Se trataría así de una consecuencia de la piedad comunitaria y afectiva, en clave festiva y ceremonial, de la religiosidad tardomedieval. En su génesis e implantación jugarían un papel decisivo las Órdenes monásticas establecidas en la ciudad, fundamentalmente dominicos y franciscanos, así como de los ermitaños de San Sebastián. Desde la lejana fecha de 1523, en que se funda la cofradía del Santo Cristo de la Vera Cruz, Guadix acogería en su seno un número extraordinariamente amplio de hermandades.

El estudio de Pérez López acomete una visión de conjunto de las cofradías y hermandades de penitencia que surgen en la ciudad, a través de un variado elenco de fuentes documentales. Ello redundará, obviamente, en beneficio del lector indiscreto, dado que el autor se adentra en un mundo complejo por su minuciosidad del que sale muy bien parado. No obstante, el argumento central del libro es la hermandad del Santo Entierro (fundada como tal en 1675), pero ello no siempre queda claro al interrumpir la secuencia cronológica general con la inserción de los apartados dedicados a sus aspectos particulares. De cualquier forma, Pérez López propone una lectura integrada, donde los distintos acontecimientos que se suceden a lo largo de los últimos cinco siglos tienen su repercusión en la hermandad del Santo Entierro.

José ECHAGÜE AMEZCUA

AA.VV., *Úskar: Revista de Información Histórica y Cultural de la Comarca*, n° 2. Huéscar, Ayuntamiento, 1999. 141 págs.

Desde que el pasado año editara su primer número, la revista *Úskar* ha visto cumplido su objetivo inicial de mantener la periodicidad de la publicación, así como responder crecidamente a las expectativas creadas. Ampliar la memoria colectiva es la siguiente finalidad marcada, y ello a través de la "recreación de historias" tal y como afirma su editorial. Tratándose de una "revista de información histórica y cultural" no hay razón alguna para buscar en sus contenidos esa vocación de rigor y cientifismo de revistas ya consolidadas que emergen del seno universitario o de Institutos de Estudios Locales. Sin embargo, aun no requiriendo tales fines, los artículos contenidos en este segundo número vuelven a reiterar el historicismo del inicio. Los seis trabajos aportan seis visiones diferentes, pero secuenciales y complementarias, de la historia de Huéscar. Con ello se viene a implementar el repertorio bibliográfico de una zona muy descuidada por la historiografía, pero que en los últimos años está siendo objeto de una excelente valoración.

El trabajo de Jesús Fernández Fernández y Jesús García Rodríguez, "Enero a octubre de 1569: angustia en el Altiplano", anticipa una monografía de los autores sobre el levantamiento morisco de Galera y su posterior sofocación. En esta ocasión se hace un relato, a través de documentación contenida en el Archivo Municipal de Huéscar, de los

meses previos a la sublevación donde la incertidumbre y el temor cercaba el ánimo de la población cristiana. "Los franciscanos en Huéscar" constituye un estudio realizado por Gonzalo Pulido Castillo sobre la presencia de los hijos del Santo de Asís en la capital de La Sagra desde 1602, año de la fundación del convento, hasta serles aplicadas las leyes desamortizadoras de Mendizábal y sufrir la exclaustación. El autor recorre aspectos tan diversos, pero esenciales, como la descripción de la fábrica y adorno del convento o la glosa de los varones franciscanos más preclaros.

Por su parte, Vicente González Barberán en su artículo "Tres ministros de Huéscar: Dos que sí y uno que no" traza la semblanza de tres ilustres personajes que ocuparon altos cargos en la Administración del Estado. Se trata de Pedro de Contreras Villalobos, secretario de Despacho Universal de Felipe IV (1622-1627); José Filiberto Portillo y Fernández de Velasco, ministro de Marina y Ultramar durante el reinado de Isabel II (1843-1844); y, por último, Rafael de Bustos y Castilla Portugal, marqués de Corvera y ministro de Fomento de la citada Reina (1858-1863). A la semblanza biográfica de los citados, sigue la relación de méritos y acciones en los ministerios de su cargo. "La imagen de Huéscar y su término en 1752: Las Respuestas Generales de Ensenada", de Juan Pablo Díaz López, analiza la situación de la capital oscense a través de la información contenida en el *Catastro de Ensenada*, la cual transcribe como apéndice al final del estudio.

El artículo de Rafael Carayol Gor "De la Guerra de la Independencia y el coronel Villalobos" recrea cómo se produjo la ocupación de Huéscar por las tropas del general Soult y la intensa actividad del coronel Villalobos en la defensa contra el invasor francés, contando para ello con documentación conservada en los archivos parroquiales de Huéscar y Orce. Por último, Francisco García de la Serrana Parra elabora su "Relación de cortijos y cuevas (sin Barrio Nuevo), del término municipal de Huéscar en el año 1955 y, rectificado en 1999, agrupados en distritos, zonas o pagos", en un trabajo de gran interés para los estudios toponímicos de la zona.

Piedad GÓMEZ DE LAS CORTINAS